

Sociedad de la vigilancia. Redes y lugares de información

LUIS MIGUEL LÓPEZ LONDOÑO¹

Ponencia recibida el 5 de marzo de 2014, aprobada para su publicación el 21 de marzo de 2014

Resumen

Este artículo define y caracteriza, a partir de un enfoque genealógico, un nuevo tipo de organización política: la sociedad de la vigilancia. Tres lugares y momentos históricos son abordados para este propósito: la rigurosa separación entre las esferas pública y privada en la Antigua Grecia; la disolución de esta frontera con el surgimiento de la Edad Moderna y la adaptación del sistema del panóptico a las instituciones del Estado; y el origen de la sociedad de la información y las sociedades de control, en donde el poder radica en la censura de la comunicación. En el escenario actual de la vigilancia exhaustiva, una peligrosa amenaza se cierne sobre las libertades de opinión, pensamiento y conciencia.

Palabras clave: sociedad de la vigilancia, esferas pública, esfera privada, panóptico, redes de comunicación, control.

The watcher society. Networks and local information

Abstract

This paper defines and characterizes, from a genealogical point of view, a new type of political organization: the surveillance society. Three historical places and moments are addressed for this purpose: the rigorous separation between public and private spheres in Ancient Greece; the dissolution of this frontier with the emergence of the Modern Age and the panoptic system adaptation in the state institutions; and the origin of the information society and the societies of control, where power is founded in communication control. In the present scenario of extensive surveillance, a dangerous threat looms over freedom of opinion, thought, and conscience.

Keywords: surveillance society, public and private spheres, panopticon, communication networks, control.

1 Comunicador Social-Periodista y Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: lmlondono@gmail.com

No hay más que clases de comportamientos, todos ellos previsible. El sueño de la nueva ciencia del hombre sería el de poder asociar las conexiones a internet, el resultado de una prueba de ADN y ciertas conductas consumistas. Entonces, se agotaría el misterio de la naturaleza humana

François Ewald

"En los últimos meses, el alcance de la vigilancia masiva se ha convertido en un hecho bien conocido. Con unos cuantos clics de ratón, el Estado puede acceder a nuestros dispositivos móviles, nuestro correo electrónico, nuestras redes sociales y nuestras búsquedas en Internet. Puede seguir la pista de nuestras inclinaciones y actividades políticas y, en colaboración con empresas proveedoras de Internet, puede reunir y almacenar todos nuestros datos y, por tanto, predecir nuestras pautas de consumo y nuestro comportamiento. Todos los seres humanos tienen derecho a no ser observados ni molestados en sus pensamientos, sus entornos personales y sus comunicaciones. Este derecho humano fundamental ha quedado anulado y vaciado de contenido por culpa del mal uso de los avances tecnológicos que hacen los Estados y las empresas que llevan a cabo programas masivos de vigilancia. Una persona vigilada deja de ser libre; una sociedad vigilada deja de ser una democracia. Si queremos que nuestros derechos democráticos sigan teniendo validez, es necesario que se respeten en el espacio virtual además del espacio físico" (El País, 2013).

Este es un fragmento del manifiesto titulado "Un grito por la democracia en la era digital", publicado a finales del año anterior por un grupo que se ha hecho llamar "Escritores contra la vigilancia masiva". Un total de 562 artistas e intelectuales de 82 países firmaron un documento en donde rechazan enérgicamente las políticas de vigilancia emprendidas por los Estados en los últimos años. A esa voz se han unido humanistas de la talla de Orhan Pamuk, J.M. Coetzee, Elfriede Jelinek, Günter Grass y Tomas Tranströmer, todos ellos premios Nobel de Literatura.

El comunicado hace un llamado a las Naciones Unidas para que se cree una Carta Internacional de Derechos Digitales, ya que la vigilancia viola la esfera privada, pone en peligro la libertad de pensamiento y de opinión, trata a todos los ciudadanos como posibles sospechosos, los vuelve transparentes. *"La vigilancia es un robo. Estos datos no son de propiedad pública; nos pertenecen a nosotros. Cuando se utilizan para predecir nuestro comportamiento, nos están robando algo más: el principio del libre albedrío, parte esencial de la libertad democrática"*, concluye la declaración.

Una mirada histórica y genealógica del fenómeno

Snowden, espionaje, vigilancia, control de los flujos de información, interceptaciones, WikiLeaks, invasión de la intimidad, publicitación de lo privado, violación de las libertades públicas y sociales. Todos ellos conceptos que acuden a la definición de un nuevo tipo de organización política: la sociedad de la vigilancia. ¿Cómo hemos llegado a esta situación? ¿Qué transfor-

maciones históricas han hecho posible la ejecución de estos mecanismos de vigilancia? ¿Por qué se han borrado las fronteras entre lo público y lo privado? ¿Qué intereses hay detrás de estas medidas intrusivas? ¿Cómo se despliegan los ejercicios de poder en esta sociedad de la vigilancia? ¿Qué tan lejos estamos de esas distopías que tejieron Zamiatin, Huxley, Boye, Bradbury y Orwell en sus novelas?

El siguiente recorrido, guiado principalmente por los aportes de la filosofía y la comunicación, pretende dar cuenta bajo qué marcos singulares llegamos a ser lo que hoy somos. Camino que se detiene en tres lugares y momentos, cada uno de ellos con unas significaciones específicas sobre el poder, lo público y lo privado.

Lo público y lo privado en la ciudad-estado griega

El primer momento corresponde a la rigurosa separación entre las esferas privada y pública en la ciudad-estado griega. La filósofa alemana Hannah Arendt, en su obra *La condición humana*, señala dos modos muy distintos de vivir en cada una de ellas. Mientras que la esfera doméstica y familiar (privada) era el lugar para la administración del hogar (asuntos económicos) y para la conservación de la vida (supervivencia de la especie), la esfera pública era el espacio para desplegar el *bios politikos*, la vida dedicada a los asuntos políticos. En esta únicamente intervenían los ciudadanos atenienses mayores de 20 años, solo después de haber garantizado la satisfacción de las necesidades vitales y biológicas propias de la esfera privada. En esta última operaban unas prácticas de poder ejercidas por el cabeza de familia, quien a través del gobierno sobre los esclavos, considerado legítimo, aseguraba su participación en los asuntos de la *polis*, lugar donde sólo existía la libertad y la igualdad, por lo que quienes se limitaban a vivir en el ámbito doméstico no eran considerados plenamente humanos. De acuerdo a Aristóteles, la «buena vida» solo era posible tras satisfacer las necesidades vitales en la casa.

Es importante añadir que, según Arendt (2005), la capacidad para asociarse naturalmente en el hogar era una materia no política, mientras que la de organizarse políticamente en la *polis* era una cuestión política. Por tal motivo, el concepto de economía política era contradictorio en la esfera familiar. Además, para el propósito de esta reflexión, hay que resaltar que eran las cuatro paredes del hogar el único lugar seguro y oculto del mundo público. Con un sitio que le perteneciera, el hombre impedía que los límites sagrados de su privacidad y propiedad fueran traspasados.

Edad Moderna, sociedad y disciplina

Un segundo momento corresponde a la disolución, en los albores de la modernidad, de esta clara línea divisoria descrita por Arendt. Surge así una esfera social, que no es exactamente pública ni privada. De acuerdo a la misma obra referida anteriormente, los pueblos y las comunidades políticas se asemejan a una gran familia cuyos asuntos económicos son administrados por una organización doméstica gigantesca. Todas las materias que anteriormente pertenecían a la esfera privada familiar se convirtieron en interés colectivo. Así, surge el concepto de «sociedad», que se define como ese conjunto de familias constituidas económicamente en el

marco de una familia superhumana, en donde el nombre de nación denomina su estructura política. La expresión *economía política* (contradictoria en la esfera doméstica griega) designa ese surgimiento de la sociedad desde la oscuridad interior del hogar a la visibilidad de la esfera pública, con todos sus planes organizativos y administrativos.

Tal como ocurría en la esfera doméstica griega, en donde se ofrecía la multiplicación de la posición de uno solo, "la sociedad siempre exige que sus miembros actúen como si lo fueran de una enorme familia con una sola opinión e interés" (Arendt, 2005, p. 63). De manera similar a como el cabeza de familia gobernaba con el interés de evitar diferencias, desunión e inconformidades, la sociedad se propone igualar a sus integrantes y generar un conformismo que impida la disociación; espera de todos sus miembros un tipo de conducta a través de la imposición de normas. Con "el ascenso de la sociedad de masas, la esfera de lo social, tras varios siglos de desarrollo, ha alcanzado finalmente el punto desde el que abarca y controla a todos los miembros de una sociedad determinada, igualmente y con idéntica fuerza" (Arendt, 2005, p. 64). Los hombres se empiezan a comportar de acuerdo a algunos modelos de conducta.

A este segundo momento hay que acercarse a la obra *Vigilar y castigar*, del filósofo francés Michel Foucault, de donde surgen el concepto de anatomía política y la figura arquitectónica del *panóptico*. Con el primero, Foucault explica la forma en que el cuerpo humano es objeto, a través de diferentes métodos, de un control minucioso de sus operaciones y de sus fuerzas. Es "el cuerpo que se manipula, al que se da forma, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican" (Foucault, 2003, p.140). Puede ser sometido, transformado y perfeccionado. Es la materia sobre la que actúan las disciplinas, aquellos métodos que permiten el control minucioso de sus operaciones, la sujeción de sus fuerzas y la imposición de una relación de utilidad y docilidad; en cuanto a esta última, aumenta las fuerzas del cuerpo en términos económicos y de producción, pero disminuye esas mismas fuerzas y energías en términos políticos de obediencia y sujeción. Es la "sociedad disciplinaria" enfocada hacia el control y la vigilancia del cuerpo, mediante su técnica principal: el encierro. La escuela, la fábrica, el cuartel, el hospital y la misma cárcel, son los escenarios en donde este tipo de sociedad despliega sus dispositivos de poder.

De otra parte, el *Panóptico*, aquel diseño arquitectónico y carcelario formulado por el filósofo inglés Jeremy Bentham en el siglo XIX, es adoptado por Foucault para simbolizar el modelo de organización social subyacente en esta sociedad. El dispositivo panóptico es una máquina de vigilancia en la que desde una torre central se puede controlar con plena visibilidad las celdas ubicadas en el anillo periférico, en las cuales se es totalmente visto, sin ver jamás. Desde la torre, se ve todo, sin ser jamás visto. "De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción" (Foucault, 2003, p.204). A través de la vigilancia óptica, la sociedad moderna ejecuta sus mecanismos de poder y de control. Tanto en la estructura del Estado y las instituciones y espacios sociales (el de las sociedades disciplinarias), todo está conectado mediante la vigilancia para garantizar que los comportamientos no se aparten de la norma y la medida; en ellos opera un sistema de registro permanente, convertido en función generalizada, que recorre la sociedad sin espacios en blanco ni interrupciones.

La sociedad de la información

Un tercer y último momento, actual y en permanente reconfiguración, reúne los aportes de diferentes académicos: Armand Mattelart, Gilles Deleuze y Manuel Castells.

Mattelart anuncia el surgimiento de una nueva doctrina de la hegemonía mundial: la *global information dominance*. Una nueva configuración de poder ha resultado de las diferentes transformaciones y articulaciones de la informática, el Internet y la comunicación: el control de las redes de información. Diferentes estrategias han puesto en marcha variados dispositivos *panópticos* (Mattelart, 2009) que apuntan al control de los cuerpos, los corazones y las mentes, a partir de la superioridad lograda al "poseer información". Tres escenarios explican la forma en que opera la *noopolitik*, o política del conocimiento, que "abarca los aspectos civiles (*netwar*) y, a la vez, los militares (*cyberwar*) de las estrategias encaminadas al control de la información, de los conocimientos teóricos y prácticos, con el fin de alcanzar un objetivo político y económico global" (Arquilla y Ronfeldt, citados por Mattelart, 2009, p. 175).

Por una parte, la adopción de una nueva cultura de la seguridad en los Estados Unidos luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que propició, en palabras de Mattelart (2009), "un proceso bulímico de recogida y almacenamiento de datos por parte de instituciones oficiales o agencias privadas" (p. 183). La *USA Patriot Act* facultó legalmente al estado para proceder con escuchas, registros, incautaciones de ordenadores, hostigamientos, seguimientos a lectores en las bibliotecas y, en general, procedimientos intrusivos confiados al libre albedrío de la policía federal. Sin la orden de un juez, bancos, agencias de viajes y de seguros, hospitales, compañías de internet y de telefonía, estarían desde ese momento en la obligación de suministrar información que antes era reservada. Inmensas bases de datos, un *complejo tecnoinformacional* que, en palabras de Mattelart, fue posible gracias a los desarrollos tecnológicos e informáticos, lo que a su vez despertó la lógica global de la "interoperabilidad" y la "interconexión".

De otra parte, la obsesión por la seguridad europea luego de los ataques terroristas de Madrid (2004) y Londres (2005), desplegada hacia el control de los espacios y los desplazamientos. La innovación tecnológica se ha orientado al perfeccionamiento de las herramientas de observación a distancia de las multitudes en movimiento (Mattelart, 2009). Vehículos aéreos no tripulados controlan y observan las ciudades y las protestas; las cámaras de video vigilancia con software inteligente permiten el escaneo de los rostros de los caminantes y al mismo tiempo los compara con los de los ficheros de la policía; la arquitectura de las zonas sensibles acude a las transparencias y a la imposibilidad de llevar a cabo una acción que desbarajuste esta nueva "sociología del orden". La visibilidad sigue siendo el elemento central de la vigilancia. Además, como en Estados Unidos, la Unión Europea ha diseñado un amplio complejo de bancos de datos y redes de información; y tal como ocurre allí, las lógicas de la sospecha se han multiplicado y se percibe una exacerbación de las tendencias de seguridad. Tanto es así, que la obsesión por castigar ha llevado a la aplicación de medidas de acuerdo a la apariencia física: un caminante puede ser interrogado de acuerdo a su aspecto externo, su color de piel y rasgos faciales.

El tercer campo está relacionado con el surgimiento del zócalo global de las redes de publicidad. El paradigma gerencial, las lógicas del mercado y las recientes *neurociencias*, han echado mano de los dispositivos de control y de vigilancia para elevar las cifras y los indicadores económicos. Ya no asistimos a unas sociedades de la disciplina, que actuaban en el periodo de los sistemas cerrados, sino a unas sociedades de control, unas nuevas fuerzas, que adoptan el 'control al aire libre', según Deleuze (1999). Se han equipado con máquinas de un tercer tipo: informáticas y ordenadores. Expresa Mattelart que en esta "sociedad de control generalizado regida por el modelo de referencia gerencial, el poder de anticiparse al comportamiento de los individuos, de identificar la probabilidad de una determinada conducta, de construir categorías sobre la base de frecuencias estadísticas es el hilo rojo que recorre los «estilos» de los especialistas en mercadotecnia (...)" (2009, p.233). Concepto años antes recogido por Deleuze: el instrumento de control social es el marketing. Se hace a espaldas del individuo, de manera indirecta y no exige participación alguna de su parte. Obedece a la lógica de la información personal convertida en condición de crecimiento económico.

Las nuevas tecnologías proporcionan a los especialistas una base de datos inmensa e inédita, con la que estudian las conductas del comprador. "El *peoplemeter*, el cerebro electrónico insertado en el receptor de televisión, registra la presencia, el canal seleccionado y el tiempo invertido con la complicidad del telespectador, puesto que cada miembro del hogar señala su presencia pulsando la tecla identificadora en el mando" (Mattelart, 2009, p. 236). Chips y microprocesadores insertados en los productos manufacturados, cámaras situadas en lugares estratégicos con el fin de detectar miradas y reacciones de los consumidores, nanotecnología dispuesta para poner en ejercicio la esencia del *Panóptico*. "Los individuos han devenido *"dividuales"* y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o *"bancos"* (Deleuze, 1999, p. 281). De ahí que este último advierta que no solo se trata de una evolución tecnológica, sino también de una profunda mutación del capitalismo: "Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados" (Deleuze, 1999, p. 283). Asistimos a la instalación de un nuevo régimen de la dominación y la vigilancia, capaz de proporcionar a cada instante la posición de un individuo en un espacio abierto: se trata de describirlo, definirlo, saber quién es, qué hace y qué consume.

A propósito, Castells aporta un análisis sobre el "estado red" actual que permite reunir semejanzas desde los tres escenarios mencionados. "Y nuestro contexto histórico está marcado por los procesos contemporáneos de la globalización y el nacimiento de la sociedad red, que dependen de redes de comunicación que procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva de poder" (2009, p. 41). El concepto de *estado* supera las nociones geográficas y territoriales y adopta la figura de unas redes locales, nacionales y globales que promueven la interacción social y el flujo de mensajes en un espacio multidimensional.

El poder en la sociedad red es el poder de la comunicación. Las redes, entendidas como estructuras comunicativas, establecen unas nuevas relaciones de dominación: se caracterizan por una interacción constante y flexible, entre mercados financieros, procesos geopolíticos y estrategias mediáticas (Castells, 2009). El poder en esta "sociedad red", en la Era de la

Información, radica en el poder de conectarse en red, de crearlas y conectarlas. Las lógicas sociopolíticas (seguridad) y las económicas (mercados) que han impulsado, según Mattelart, los nuevos dispositivos panópticos, están basados en la potencia de la informática y las redes de comunicación.

Ruptura

Las sociedades de la vigilancia son observatorios de la multiplicidad humana, territorio de un poder que actúa por el efecto de una visibilidad general, libre de rejas y cadenas. Espacios físicos y virtuales ajustados y dispuestos para el juego de la vigilancia exacta, para las miradas que ven sin ser vistas, para un poder que en cuanto más intenso más discreto; con redes de información y comunicación hechas para hacer visibles a quienes se encuentran adentro. En palabras de Foucault, un espacio concebido para "establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos". (2003, p. 147). Sociedad en la que el ejercicio del *panóptico* opera sobre la vigilancia y el control de las palabras, de los flujos de información y las prácticas comunicativas. Es el poder que sienten sobre sus producciones verbales quienes han firmado el manifiesto ya referido.

Pero es igual de visible el desequilibrio entre los progresos de la tecnología con relación al derecho a la privacidad y el respeto de las libertades públicas. Son las trampas liberticidas de la informática, dice Mattelart. Ante las luchas históricas por la preservación de una opinión, un pensamiento y una expresión de carácter libre, surge una nueva "torre central" desde la cual se pone en amenaza su plena realización.

Postdata

La remota ficción de *Nosotros*, *Un mundo feliz*, *La Kallocaína*, *Fahrenheit 451* o *1984*, empieza a desprenderse de su propia naturaleza y condición, parece traspasar la impermeabilidad de toda posibilidad real. En esta última novela, Orwell dibuja con maestría una sociedad totalitaria y distópica en donde el lenguaje cumple una función central. En *1984*, año en que Winston Smith escribe su diario, la Neolengua no se ha consolidado todavía como idioma oficial de Oceanía, pero está en proceso. En el 2050 quedará descartada toda posibilidad de cometer crímenes y errores porque no existirán nombres para ellos y, en consecuencia, serán inimaginables. Será un lenguaje tan independiente como sea posible de la conciencia; las opiniones heterodoxas no podrán ser sostenidas con argumentos racionales porque no existirán los términos apropiados; por razones políticas, estos no podrán despertar el mínimo de sugerencias en la mente del parlante, por lo que se limitarán a un significado exacto e inequívoco; otros traducirán un desprecio hacia la comprensión de la naturaleza real de la sociedad de Oceanía. En suma, un proyecto idiomático que apunta a la disminución del área de pensamiento: la Neolengua es la aparición y manifestación desde la palabra controlada. Surgirá de la laringe, pero no involucrará los centros del cerebro, por lo que impondrá una deseable actitud mental en quien lo utilice.

El idioma se convierte en instrumento de "una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción: millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre alerta" (Foucault, 2003, p. 217). El lenguaje penetra hasta los más finos detalles de la existencia y somete al individuo a un campo de visibilidad y control. Para ellos se ha dispuesto un espacio disciplinario que pretende anular la desaparición incontrolada de los individuos, resolver confusiones y romper las comunicaciones peligrosas.

Se manifiesta una "microfísica del poder" que tiende a cubrir el cuerpo social entero y llegar a dominios más amplios. El habitante de Oceanía, sabiendo que está amarrado a un campo de visibilidad, reproduce por su cuenta, al hablar en Neolengua, los coacciones del poder; "las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo", añade Foucault.

Lo que anuncian estos 562 artistas, así como lo hizo Orwell, es la emergencia de una sociedad de la vigilancia, en donde la anatomía política opera como dispositivo de vigilancia sobre nuestras prácticas comunicativas.

Referencias

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- El País. (2013, 10 de diciembre). "En defensa de la democracia en la era digital". *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/09/actualidad/1386617769_736721.html
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones. 1972-1990*. Valencia, España: Pre-textos.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México, México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona, España: Paidós.
- Orwell, G. (2012). *1984*. Bogotá, Colombia: Remasterizados.